

de las Tullerías; en tal concepto, el general Castelnau traía la comisión de poner término á situación tan complicada. En la Legación francesa llegó á tenerse la esperanza, de que habría un cambio radical en la dirección de los negocios militares en México.

Maximiliano supo el verdadero objeto de la misión que traía Castelnau, y convencido de que se reducía á acelerar lo mas pronto posible el regreso de las tropas expedicionarias, acabó de perder las ilusiones que aun conservaba. También cambiaron esencialmente con la llegada de Castelnau, las circunstancias del comandante en jefe Bazaine, quien no podía ya tomar ninguna medida política, ni militar, sin someterla previamente al consentimiento del plenipotenciario recién llegado, representante del Emperador Napoleón, conforme á las instrucciones que recibió el 12 de Septiembre de 1866.

Las pruebas de desconfianza hácia Bazaine, derivadas de la misión con que vino revestido Castelnau, destruían hasta las conveniencias de gerarquía militar. Se pudo haber obligado á Bazaine á entregar el mando al sucesor que se le había designado desde el mes de Mayo, para lo cual se le había autorizado enviándole una carta de servicio en blanco; pero el Mariscal persistió en continuar ejerciendo las funciones de comandante en jefe.

En su marcha para Orizava, encontró Maximiliano á Castelnau en Ayotla, á siete leguas de México. Este general solicitó desde luego una audiencia que por lo pronto le fué negada, con el aparente motivo de estar enfermo Maximiliano; pero ofreció que más tarde recibiría al enviado francés. Entonces continuó este jefe su marcha para México, á donde llegó el 21 de Octubre, sintiendo no haber obtenido la conferencia que solicitaba. Entre las razones aparentes que dió Maximiliano para no haber recibido en Ayotla al general Castelnau, se enumeró la de que este no venía acreditado cerca del Soberano, sino solamente cerca del cuartel general, al que habría de dar impulso según se presentaran los acontecimientos. Investían á Castelnau amplios poderes para conseguir la abdicación de Maximiliano, y dejar arreglada la deuda con Francia, y para proveer á la retirada del ejército. Se fraguó sacar de México al Emperador á la vez que saliera el ejército expedicionario, y que le sustituyera un gobierno cuya principal obligación fuera el arreglo de la deuda francesa, pues con el gobierno de Juárez residente entonces en Chihuahua, no podía esperarse tal arreglo, considerando que se había resistido á tratar con la Francia victoriosa, y se deducía de esto que la creación de un nuevo gobierno se hacía indispensable.

El Mariscal Bazaine se disgustó porque el general Castelnau, que lo era simplemente de brigada, hubiera sido encargado de comunicarle y llevar á efecto las instrucciones del Emperador, hecho que consideraba como un atentado contra la dignidad de los Mariscales; juzgó lo que pasaba como irregular y anómalo, sin considerar que cualquier ayuda de campo del Emperador, podía ser portador de las órdenes de su jefe. Castelnau venía, no en calidad de general de brigada, sino con la de representante de la persona imperial. Pero si la gerarquía

no estaba violada, si lo estuvieron las conveniencias militares, cuando se veía que Castelnau se ocupaba más que en transmitir órdenes del Emperador, en abrir una especie de investigación oculta, acerca de la conducta del jefe del cuerpo expedicionario, lo cual rebajaba á los ojos de los soldados y de la población mexicana, la representación militar de Bazaine. Este fué acusado por sus enemigos, de haber retenido subrepticamente un informe ó carta que acerca de él dirigía Castelnau al Emperador francés, retardando así la llegada del informe para que á la vez llegase también la refutación que hacía Bazaine de ese documento. (1)

El general Castelnau entró á México el 21 de Octubre, (1866) ya preocupado por el rechazo que le hizo Maximiliano en Ayotla, y según las instrucciones que traía, (2) ninguna disposición podía ejecutar el Mariscal Bazaine, ni política ni militar, sin consultarle y obtener su asentimiento y el de Mr. Danó, ministro de Francia cuya posición que pareció olvidada, tomaba de nuevo su rango, en virtud de los acontecimientos que se desarrollaban. La acción de Bazaine quedaba subordinada á un jefe de menor graduación, pero investido por su Soberano con ilimitada confianza para las eventualidades que se presentaran, viniendo á quedar el Mariscal con responsabilidades de proyectos que no había concebido y á los que parecía asociarse en la parte militar; los planes de Bazaine rechazaban el hecho de derribar de golpe el trono que él mismo había ayudado á levantar durante cuatro años, y ya había manifestado su parecer de que la abdicación convendría fuese verificada en Europa.

Bazaine sufrió en silencio el ultraje y se dedicó á lograr que fuera la retirada del ejército conforme al plan que, en vista de los recursos y del conocimiento que tenía del país, había formado. Además, los generales Douay y Castagny, no habrían pasado por subordinarse á Castelnau, de menor graduación que ellos y á la vez ignorante de la topografía del país y de los detalles en los asuntos mexicanos, por lo cual, á pesar de la alta autoridad de que estaba investido, no se encontraba en aptitud de poder tomar la dirección del ejército expedicionario.

Habiendo aparecido publicados en periódicos de Nueva York, algunos documentos de la correspondencia oficial de Maximiliano, explicaban este hecho los mismos periódicos refiriendo: que unos guerrilleros republicanos habían interceptado la correspondencia salida de México el 29 de Septiembre. Sorprendidos Maximiliano y sus ministros con tales publicaciones, se procedió á investigar lo que había de cierto en el asunto; aquella correspondencia había llegado intacta á Veracruz y ni en el territorio mexicano, ni en el buque se había verificado la

(1) Los amigos del Mariscal sostenían, que por casualidad llegó á las manos de éste el documento citado, cuyo borrador arrojado á la basura por el general Castelnau, después de copiado en limpio, fué recojido por un criado y llevado al general Bazaine. Sea como fuese, se sacó en claro que el general Castelnau tenía la misión de sobre-vigilar la conducta de Bazaine, lo cual interrumpió la armonía que debió reinar entre los dos generales, durante el último y más difícil período de la intervención francesa en México.

(2) Fechadas el 12 de Septiembre de 1866.

intercepción, sino en Nueva York, á cuya oficina de correos culparon los periódicos imperialistas de tamaña infidelidad.

Una de las cartas que Eloin dirigió á Maximiliano informándole de la determinación del gobierno francés, acerca de retirar el ejército de México, y aconsejándole que no saliera con los expedicionarios, fué interceptada y puesta en manos del ministro mexicano en Washington D. Matías Romero, quien se apresuró á enviar los documentos originales á Mr. Seward y una copia de ellos al general Grant; á éste le pareció tan importante que solicitó una traducción de ella para enviarla al general Sheidam. El Sr. Romero procuró que el ministro de Francia, Mr. de Montholon, se impusiera del contenido de dicha carta por intermedio del ministro de Rusia; pero este lo disuadió de su intento. Por dicha carta supo que la resolución del gobierno francés era, conseguir que Maximiliano abdicara antes de la retirada de las tropas francesas, reconocer como Presidente al general D. Jesús González Ortega ó á D. Antonio López de Santa Anna, tratar con ellos, y obtener garantías para los súbditos franceses residentes en México y el reconocimiento de la deuda francesa, creyendo fácil conseguir esto á cambio del reconocimiento, y el apoyo material que bastara para establecer un aparato de gobierno, salvándose así de tratar con el presidido por D. Benito Juárez. El deseo de Napoleón respecto á desembarazarse de Maximiliano para tratar con un gobierno mexicano, fué confirmado por los correspondientes que en Europa tenía la prensa de los Estados Unidos.

En la referida carta fechada en Bruelas el 17 de Septiembre, decía Eloin á Maximiliano, que lo publicado en el "*Moniteur*," desaprobando la entrada de los generales franceses Osmont y Friant á los ministerios de guerra y hacienda, era la mejor prueba de que ya Napoleón arrojaba la careta y prescindía del pudor; aseguraba que la misión de Castelnau, individuo de las confianzas de Napoleón, demostraba que este iba á provocar una solución, queriendo que Maximiliano abdicara antes de la retirada del ejército francés, y lograr que de este modo le fuera posible proceder, él solo, á reorganizar un nuevo estado de cosas conveniente para la seguridad de los intereses de la Francia; agregaba Eloin, que estaba íntimamente convencido, de que el Emperador de México no quería dar esa satisfacción á una política que, tarde ó temprano, debía cargar con el odio de sus actos y las fatales consecuencias que por necesidad acarrearía. Abandonar el puesto antes del retorno del ejército francés, sería interpretado como acto de debilidad, y el Emperador que obtuvo su mandato por un voto popular, debía dirigir un nuevo llamamiento al pueblo mexicano, libre de la presión de una intervención extranjera. "A ese pueblo es á quien debe pedirse el apoyo material y financiero, indispensable para subsistir y prosperar. Si semejante llamamiento no fuera escuchado, entonces V. M. habría cumplido hasta el fin su noble misión, y regresaría á Europa con todo el prestigio que le acompañaba al partir, y en medio de los importantes acontecimientos que no dejarán de presentarse, podría desempeñar el papel que le corresponde bajo todos conceptos."

"Al pasar por el Austria, he podido cerciorarme del descontento general que allí reina. Aun no se hace nada. El Emperador está desanimado; el pueblo se impacienta y pide públicamente su abdicación. Las simpatías por V. M. se comunican á todo el territorio del Imperio. En Venecia todo un partido quiere aclamar á su antiguo gobernante. Mas cuando un gobierno dispone que haya elecciones, es fácil prever el resultado bajo el régimen del sufragio universal." Aunque esa carta no llegó á poder de Maximiliano, Eloin y sus adictos le enviaron otra en igual sentido y la interceptada le llegó impresa.

Los Estados Unidos se oponían á las combinaciones de la Francia, entre las cuales se contaba establecer en el gobierno al general González Ortega, no queriendo reconocer por Presidente de México sino á D. Benito Juárez. Sabedor el gabinete de Washington, de la misión que traía el general Castelnau, envió á México una embajada compuesta del plenipotenciario Campbell y del general Sherman, encargada de adherir á Juárez los principales jefes republicanos y destruir los esfuerzos de G. Ortega; se les dió un secretario de legación que por largo tiempo había residido en México.

La actitud que tomaba el Presidente Johnson respecto á este país y á Francia, se ve en las instrucciones dadas á los miembros de la embajada. Decíales que el gobierno francés consideraba dos asuntos de importancia; uno si la partida de Maximiliano para Austria debería verificarse antes que la retirada de la expedición francesa; y el segundo consistía, en si sería preferible retirar de una sola vez todas las fuerzas expedicionarias, en lugar de que fueran en tres destacamentos sucesivos y periódicos. El gobierno de los Estados Unidos esperaba que en el mes de Noviembre próximo, por lo menos una parte de las fuerzas expedicionarias francesas dejaría á México, conforme á lo convenido con el de Francia.

Estos sucesos tendrían que producir en México una crisis de grande interés político, y era importante que cuando se verificara, se encontraran ya en el territorio mexicano el plenipotenciario Campbell y su acompañante. No se podía saber con certeza lo que harían Maximiliano y Juárez; pero como había otros diversos partidos políticos, además de los que tenían por jefes á esos dos individuos, y tampoco se podía prever lo que pretendían, no se podían dar instrucciones precisas á los enviados del gobierno norteamericano; se les dejaba mucho á su apreciación personal, según los movimientos políticos del porvenir; pero lo que sí no podía variar, era el reconocimiento invariable del Sr. Juárez como Presidente de la República mexicana, y en consecuencia, faltando á González Ortega el apoyo moral de los Estados Unidos, tuvo el gabinete de las Tullerías que desistir de su intento en el sentido de derribar al Presidente Juárez, y de tratar y dejar á otro la responsabilidad para el cumplimiento de lo que se pactara.

Sabiendo Maximiliano que se acercaba á la capital el General Castelnau, quiso evitar una conferencia que habría de serle muy desagradable y activó sus preparativos para bajar á la costa, con el aparente proyecto de encontrar á la Emperatriz, según lo había anunciado á sus ministros; envió sus equipajes para Ve-

racruz, haciéndose escoltar por los tres escuadrones de húsares austriacos. La noticia del alejamiento del Emperador produjo vivísima emoción en la capital y á la vez fueron muy amargos los últimos momentos que pasó Maximiliano en el Palacio de Chapultepec, enfermo del espíritu y del cuerpo, vencido por la irremediable marcha de los acontecimientos, muertas sus ilusiones y esperanzas, recordando los días dichosos transcurridos en su país natal, cuando soñaba con la gloria de ceñirse una corona.

Maximiliano sabía que su esposa no podía regresar pronto, aun suponiendo que hubiese logrado éxito feliz en el Vaticano, pues que tenía necesidad de permanecer algún tiempo en Bruselas con motivo de la sucesión del rey Leopoldo; pero deseaba que se colocara un cordón de tropas entre México y Veracruz, destinadas á darle á él mismo seguridad en su descenso á la costa. Bazaine se presentó á la cita que le había hecho el Emperador; pero no fué recibido, y se le suplicó que esperara otra nueva cita. Encontrándose Maximiliano en una situación tan crítica, no se atrevía á seguir un partido determinado.

Al regresar á Mexico Bazaine, supo que había desembarcado el general Castelnau y recibió concluyentes instrucciones, fechadas en Paris el 12 de Septiembre. La pérdida de Tampico empeoraba la situación é impedía tomar los productos de aquella aduana. Por lo mismo, Napoleón estaba resuelto á retirar sus tropas en masa, de manera que se completara la evacuación en la próxima primavera; se le mandaba al comandante en jefe que protegiera la bandera contra cualquier insulto y en caso necesario afirmara el poder y la preponderancia de las armas francesas. Bazaine fué informado también, de que los Estados Unidos se manifestaban recelosos de que Napoleón no cumpliera los compromisos que tenía contraídos, en cuanto á la retirada de las tropas, según un despacho de Mr. Seward á Mr. Bigelow, firmado el 8 de Octubre.

Este ministro residente en Paris, tuvo una entrevista con el marqués de Moustier que acababa de ser nombrado Ministro de Negocios Extranjeros; en ella le expuso que Francia deseaba continuar en buenas relaciones con los Estados Unidos, y que en nada se variaría lo acordado entre ambos gobiernos, ni se tendría en cuenta la convención concluida con Maximiliano, y que aunque los disidentes ganaban terreno, no tenía el Emperador la intencion de rechazarlos, y que solamente se tendría en consideración el reocupar á Tampico; que el Emperador nada deseaba más que desembarazarse de todos los compromisos que tenía con México, luego que pudiera hacerlo con dignidad y honor; que con el apoyo de los Estados Unidos, estos proyectos podrían avanzar indudablemente; comunicaba además Mr. Bigelow, que se había concluido un contrato con la línea de vapores franco-mexicana, para repatriar todo el ejército expedicionario en Marzo ó aun en el otoño que estaba próximo.

De las instrucciones del Gabinete francés, brotaba á primera vista el programa muy claro de pedir la abdicación de Maximiliano, programa preparado con anticipación y que se esperaba no tardaría en dar el resultado que se buscaba.



El Barón Hammerstein,
TENIENTE CORONEL DE LA LEGIÓN AUSTRIACA.

Formó al retirarse la Intervención francesa, un batallón de ochocientas plazas, de las que una tercera parte fué de mexicanos, y las otras dos de extranjeros, en su mayoría austriacos pertenecientes á la Legión licenciada para que regresara á Europa. El batallón llevó el nombre de su Jefe, y permaneció en la capital del Imperio cuando Maximiliano fué á encerrarse en Querétaro. En la derrota sufrida por los imperialistas al mando del General Leonardo Márquez, el 9 de Abril de 1867 en San Lorenzo, se halló el batallón Hammerstein á retaguardia, protegiendo la retirada, y perdió cerca de la mitad de su efectivo, ó sea trescientos cincuenta hombres. Los restantes, con su Jefe lograron entrar á México, y en el sitio que siguió hasta Junio, defendieron la línea de fortines que ligaban la Garita de Peratillo con las de Vallejo y San Lázaro. Hammerstein fué herido gravemente en la trinchera el 25 de Mayo, y murió dos días después.